

■ **Lorenzo Meyer**

Camacho, hombre de cambio que no rompe con el sistema

Víctor Ballinas □ En el libro *Por qué perdió Camacho* se aprecia a Manuel Camacho Solís como un político de contradicciones, con actitudes muy priistas, y a un hombre que quiere cambiar pero sin romper con el sistema.

Así, lo definió ayer el historiador Lorenzo Meyer, al comentar el libro del investigador Enrique Márquez, quien es asesor del ex regente.

Se dice que Camacho es un hombre comprometido con la apertura democrática, pero hay un Camacho contradictorio en 1988, que aunque dice que no va a violar las leyes, se le ve inmerso en los resultados electorales de 1988. En unas elecciones sin credibilidad, llegó a apuntalar a un presidente (Carlos Salinas), quien nunca pudo demostrar que ganó con credibilidad.

Por qué perdió Camacho fue la pregunta que encontró las respuestas de los comentaristas: "Perdió, porque Carlos Salinas no quiso", dijo el columnista político Miguel Ángel Granados Chapa.

Perdió "porque en México la Presidencia se otorga, no se gana", aseveró el investigador Jean Meyer, y para el escritor Carlos Monsiváis, perdió "porque nunca tuvo posibilidades reales de ganar".

Aunque los comentaristas en general fueron críticos, los más severos en sus análisis fueron Meyer y Monsiváis. El historiador, destacó que "hay actitudes muy priistas, y un Camacho que no se decidió, que quiere el cambio, pero sin romper". Hay algo "muy enfermo", porque se pone a Camacho como centro y eje del cambio, y el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas, que sí han estado luchando de manera directa en política, aparecen sólo muy en el fondo".

En la presentación del libro se habló ligeramente de la lucha por el poder, de la ejecución del ex magistrado Abraham Polo Uscanga, "ultimado cobardemente", después de estar denunciando arbitrariedades del poder, refirió el periodista Granados Chapa.

José Córdoba Montoya, dijo el columnista, sobresale en el libro como el organizador de la derrota de Camacho Solís.

Enternece, explicó, "leer repetidamente a Camacho, preguntarse y preguntarle a su equipo, por qué no fue él el candidato".

Ciertamente, añadió Granados Chapa, Camacho tenía un perfil distinto, en lo ideológico y político que los otros aspirantes priistas de 1993, pero "se sujetó a la obediencia del Presidente, acató las reglas difusas, cambiantes, del proceso de elección del candidato".

En tanto, el escritor Monsiváis aseveró que Camacho perdió porque "nunca tuvo posibilidades reales de ganar". En la sucesión de Carlos Salinas no existieron competidores, por lo tanto, dijo, tampoco tiene sentido preguntarse por qué ganaron Colosio o Zedillo, pues no ganaron.

Monsiváis señaló que en el libro se dice que Camacho perdió desde antes de iniciarse el sexenio, porque ya desde 1981 era crítico del sistema, exponía sus contradicciones con el sistema y sus diferencias.

Supongamos, dijo el escritor, concedamos que así fue como se dice en el libro, pero entonces Camacho aceptó el juego de serpientes y escaleras del Presidente, ese fue su error y al mismo tiempo su ventaja, al aceptar el reparto del Presidente le entró al juego.

Monsiváis aseveró que en el libro "no es muy convincente al discutir con Salinas las *concertaciones*, pero en todo caso el fue uno de los beneficiarios de la quemada de las computadoras. Si bien él no fue responsable que el sistema se cayera, sí entró a la calificación de la elección".

Camacho, aseguró Monsiváis, "no se decide a la ruptura. Al no ser candidato, se dedicó a hacer la política que le fue posible".

Ahora, con todos los acontecimientos que han pasado, "los priistas saben que el juego ahora va en serio, a partir de Lomas Taurinas la política es algo que no se ve pero se siente".